

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel, núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONÍS.

Sesion del día 19 de diciembre.

Se abre á las dos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da cuenta de la comision nombrada para examinar la autorizacion pedida por el gobierno para plantear varios títulos de ley de ayuntamientos sancionada en 1840. Comision esta comision los Sres. duque de Rivas, Romo Camillo, Medrano, Ondovilla, marqués de Valgornera.

Dicha comision ha nombrado por su presidente al señor duque de Rivas, y secretario al Sr. marqués de Valgornera.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMENES DE LA COMISION DE PETICIONES.

La junta directiva de Cádiz espone lo perjudicado que es aquella provincia en el reparto de la contribucion de culto y clero por haberla tocado cuatro millones en dicho reparto, siendo así que hasta un millon para el sostenimiento del culto y clero en aquella provincia. Opina la comision que pase al gobierno.

La diputacion provincial de Terner espone con fecha 4 de diciembre el descalzo que habia sufrido en la noche anterior al que para poner término á los regocijos en celebracion de la mayoría de la Reina, daba un baile en el teatro, cuyo local invadió una turba de revoltosos, y pide á las Cortes se tome una medida para evitar que se repitan tales escenas. Opina la comision que pase al gobierno.

Dos hermanas del beaterio de S. Lázaro hacen presente el abandono en que se encuentran y piden se les satisfaga la pensión que les está asignada. Opina la comision que pase al gobierno.

D. Ruperto de la Cabada reproduce la esposicion que hizo en la pasada legislatura á fin que se le dispense la edad para ser conde de número en Santander. La comision prohibe el dictamen que ha dado ya una comision sobre este asunto, en cuyo caso puede votarse en la totalidad único requisito que falta para remitirlo al Senado. Mas si lo creen comprendido en ciertos artículos del reglamento, pase este expediente á una comision para que sobre él emita de nuevo su dictamen.

Se discute y se aprueban los tres primeros dictámenes. El cuarto ofrece un ligero debate sobre cual de sus dos partes habia de votarse: en su vista la comision retira la primera y se aprueba la segunda.

Quedan sobre la mesa varios dictámenes de la comision de peticiones.

No habiendo asuntos de que ocuparse se procede al nombramiento de un individuo de la comision de gobierno interior en consecuencia de haber sido nombrado ministro de Hacienda el Sr. García Carrasco.

Verificado el escrutinio resulta nombrado el Sr. Lopez Irujo por 62 votos de 74 señores presentes.

Se levanta la sesion á las tres menos cuarto.

Documento parlamentario.

Como el Sr. Fernandez Negrete, en la rectificacion que hizo en la sesion del 17 se haya quejado en el Congreso de la falta de exactitud con que los periódicos estraccion su discurso, nosotros en muestra de nuestra imparcialidad le publicamos hoy copiado del *Diario de las Sesiones* del Congreso.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: No creia yo me llegase el caso de usar la palabra, y he tenido la desgracia de tocarla cuando el Congreso ya está fatigado: pero al menos si he abusado por un momento de su indulgencia será para decir dos palabras como diputado, y otras dos mas como acusador. Seré breve, señores, tan breve como lo exige el bien del país, visiblemente fatigado ya de esta discusion, y como lo exige y me lo aconseja el convencimiento en que estoy de que estas cuestiones estraviadas de la órbita en que deben agitarse, nullan las pasiones lejos de convencer la razon; y, como, señores, sea esta una de las cosas que el gobierno representativo no se populariza en España; acaso sea la causa del abuso que tan frecuentemente se hace en esta tribuna de la palabra.

Yo no puedo abusar: Diputado novel, ciudadano oscuro, soy ajeno de los intereses de partido, no tengo historias que revelar ni secretos que contar. Al tomar, pues, la palabra seré sumamente breve, repito, brevisimo. No voy á hacerme cargo de los argumentos que han salido de estos ni de aquellos bancos. Creo que se ha estraviado lastimosamente la cuestion; creo que hemos dejado el terreno propio de ella para bajar á discusiones que han producido cuestiones de mas importancia. Nuestra mision, señores, estaba reducida esclusivamente á enviar un mensaje á S. M. ofreciéndole el homenaje de nuestro acatamiento y de nuestra constante

lealtad. ¿Qué tienen de comun con el mensaje diez y siete ó diez y ocho días que llevamos de debates inútiles á la cuestion primaria? Nada, absolutamente nada. El dia primero de estos me se leyó aquí un acta solemne celebrada en Palacio, por la que aparecia que á S. M. se la habia arrancado violentamente un decreto de disolucion.

Varios señores diputados propusieron un proyecto de mensaje á S. M. en aquellas criticas circunstancias ofreciéndole, como he dicho, el homenaje de su respeto y lealtad. ¿Y qué cosa mas solemne, qué cosa mas natural que en el momento que el Congreso sabe que ha sido desacatada la dignidad real se apresure á proteger la misma dignidad con su escudo? ¿Seria de esperar que se dilataste una cuestion que no tenia mas mision, mas objeto que decir á la Reina: "En el ultraje que V. M. ha recibido, el Congreso está decidido á tomar la defensa de V. M., á cubrirla y protegerla con su escudo"? ¿Seria de esperar que en la patria de los Rodríguez y Guzmánes, cuando se trataba de una ofensa hecha á S. M., hubiese un solo corazon español que no palpitase con el deseo ardiente de ponerse del lado de la ultrajada Reina? ¿Se creeria esto? Pues el Congreso lo ve, la España lo admira, y la historia lo revelará con escándalo de la posteridad para ignominia de la generacion presente.

El otro dia en dos palabras que he dicho aquí quise decir que aquel dia hacia 16 ó 17 que la magestad habia sido ultrajada y no vindicada; y en tanto aquí en prolijas y estranas discusiones se pasaba un tiempo precioso. Se discutia aquí con escándalo, señores, si mintió la Reina ó dejó de mentir, si dijo ó no dijo verdad: se discutia aquí y el Congreso lo permitia, si la Reina calumniaba ó no habia calumniado: se discutia aquí tambien si el testimonio de un hombre salido ayer del polvo valia tanto como el testimonio de Isabel II; si el testimonio del Sr. Olózaga, simple ciudadano como yo, valia tanto como el testimonio de la Reina de España. Quince siglos de hazañas, de hombres ilustres encanecidos bajo inmarcescibles laureles cercan su trono, le protegen y le santifican; y aquí, señores, en discusiones estreriles se abusa de un modo inconcebible de la magestad, aquí se humde el nombre santo de Isabel II; aquí se le abisma en el caliginoso caos de los partidos, en todos los horrores de los partidos.

No pertenezco á ninguno, señores: sepultado nueve años en el oscuro recinto de mi casa, vi formarse la tempestad cuyos bramidos oia muchas veces, y lamentabame de ella en tanto que el que me la perseguido no podrá decir esto, así como nadie podrá decir que ha sido mas patriota que yo. Cuando muchos de los que me escuchan, y acaso están aquí sentados, se arrastraban como los reptiles se arrastran en los sepulcros, á los pies del trono, á los pies del que despues se atrevien á llamar tirano, en el año 1829 tuve yo la osadia de presentar al rey por medio de Calomarde un proyecto de Constitucion, que yo llamaba *Ordenamiento politico de la monarquía española*. En el archivo de Estado debe existir, y allí puede verse. (Rumor.)

Señores, yo reclamo la indulgencia del auditorio, porque sepultado nueve años en las fraguras de Sierra-Morena perdí con mis ideas la facultad de espresarlas. Decia, señores, que aquí se abusa escandalosamente de la Magestad; que he visto con dolor que los partidos se han echado á la cara sus errores, sus abusos, y hasta si se quiere sus vicios y sus virtudes; pero la Reina inocente ¿qué tiene que ver con los partidos? Aquí con la sangre de cien sacerdotes bárbaramente sacrificados al pie de los altares y acaso vestidos de sus ornamentos sagrados, con esa sangre se quiere manchar el trono de Isabel II: aquí, señores, el hábito ponzoñoso de las orgías de la Granja se quiere rodear al trono de la Reina; y aquí, señores, hablo de los partidos, hablo de sus divisiones, hablo de sus discordias, aquí el ostracismo de una Reina augusta, las persecuciones de setiembre, los patibulos de octubre, los horrores y abominaciones de todos los actos revolucionarios de nueve años se quieren depositar sobre la cabeza inocente del ángel que ocupa el Trono. No, mil veces no; este no es el sitio, ni este es el tiempo tampoco.

Huyamos de este camino, señores, yo no podría entrar en la cuestion porque no tengo armas para luchar en un combate de gigantes, pues aquí bajaron á la lid los candilidos mas ilustrados de uno y otro bando. Pero séame permitido decir que no es esta la cuestion; que esta se halla reducida á enviar un mensaje lamentándonos del acontecimiento de Palacio. Cuando se trate de la acusacion debemos entrar en ella muy detenidamente, porque entonces serán oportunas las cuestiones reservadas á los tribunales; pero nosotros ahora no podemos examinar, porque el Congreso está señalado en estos casos para acusar y nada mas, no para juzgar. ¿Pues qué no hablo ya el oráculo? Si, señores, hablo, y al Congreso no le toca mas que acatar y reverenciar sus palabras, pues no es el sacerdote llamado á interpretarlas sino el otro cuerpo, que es el juez señalado por la ley para este caso. ¿Y cuál será el diputado que al saber que la magestad ha sido ultrajada se niegue á ofrecerle su lealtad? Si es reo ó no el Sr. Olózaga, si la magestad le acusa ó no, en otro Cuerpo se decidirá.

Nosotros tenemos que cumplir otra mision mas santa, legal, fácil, noble; la de ofrecer á la Reina el homenaje de nuestra adhesion y de nuestra lealtad. Y no se crea, señores, que yo quiero que el Sr. Olózaga quede sin defensa, que sea juzgado sin ser oido, yo no quiero eso; pero estoy firme en la creencia de que nuestra mision no es mas que acompañar á S. M. en su luto, pues luto es que una Reina de Castilla haya sido profanada, acaso por la primera vez en la historia; una Reina que estaba abandonada esclusivamente á la lealtad del pueblo, pues sus poderes los limitó espontáneamente su Madre que fue quien dió la primera una carta á la nacion; y una Reina que al dejar por su voluntad los derechos que le daban quince ó veinte siglos ha sido ultrajada por un villano. (Murmullidos.)

El Sr. Vice-presidente MADRIZ: Me tomara la libertad de indicar á V. S. que en esta discusion las palabras que suenen debe procurarse sean propias de la urbanidad española y del decoro del Congreso.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: No estoy muy enterado del reglamento; pero creo que no lo autoriza á V. S. para hacerme esa reconvenccion sin consultar antes al Congreso, y que solo puede interrumpirme para llamarme al orden.

El Sr. Vice-presidente MADRIZ: Este es el único modo que el presidente tiene de llamar al orden cuando oye palabras impropias de este lugar, y cuando marchando esta discusion con la calma que marcha, cuando se aproximan los partidos á una reconciliacion, (El Sr. Fernandez Negrete: Renuncio la palabra) en un acto tan importante crea, señores, y así lo aconseja á todos, que las palabras que saliesen de sus labios fueran de mesura, de templanza, de conciliacion, de concordia.

neamente su Madre que fue quien dió la primera una carta á la nacion; y una Reina que al dejar por su voluntad los derechos que le daban quince ó veinte siglos ha sido ultrajada por un villano. (Murmullidos.)

El Sr. Vice-presidente MADRIZ: Me tomara la libertad de indicar á V. S. que en esta discusion las palabras que suenen debe procurarse sean propias de la urbanidad española y del decoro del Congreso.

El Sr. FERNANDEZ NEGRETE: No estoy muy enterado del reglamento; pero creo que no lo autoriza á V. S. para hacerme esa reconvenccion sin consultar antes al Congreso, y que solo puede interrumpirme para llamarme al orden.

El Sr. Vice-presidente MADRIZ: Este es el único modo que el presidente tiene de llamar al orden cuando oye palabras impropias de este lugar, y cuando marchando esta discusion con la calma que marcha, cuando se aproximan los partidos á una reconciliacion, (El Sr. Fernandez Negrete: Renuncio la palabra) en un acto tan importante crea, señores, y así lo aconseja á todos, que las palabras que saliesen de sus labios fueran de mesura, de templanza, de conciliacion, de concordia.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 20 DE DICIEMBRE.

Corto interes ofreció ayer la sesion del Senado; aprobados varios dictámenes de la comision de peticiones, y quedando sobre la mesa otros para la sesion inmediata, se procedió al nombramiento del señor senador que habia de reemplazar al señor GARCIA CARRASCO, nombrado ministro de Hacienda en la comision de gobierno interior. El Sr. LOPEZ HAEDO fue el que obtuvo la casi unanimidad: concluida la eleccion y no habiendo asuntos de que tratar, levantó la sesion el Sr. Presidente anunciando que para la inmediata se avisaria á domicilio.

Quando el Sr. CABALLERO, durante su primer ministerio, suscitó en el Senado el proyecto de ley sobre ayuntamientos que su antecesor presentó, dijimos que la reforma de nuestra legislacion administrativa no llevaba por cierto muy derecho rumbo.

Creiamos entonces, que no era solamente nuestra ley sobre ayuntamientos la que habia menester una radical mudanza, sino que tambien urgía formar las leyes acerca de las diputaciones provinciales, de los tribunales contencioso-administrativos y del consejo de Estado; para lo cual se requeria de parte del gobierno el firme propósito de echar sobre sus hombros todo el peso de esta obligacion, pidiendo la oportuna autorizacion á las Cortes.

Quando esto deciamos respecto de un ministerio que representaba una situacion transitoria, que era la espresion de un solo partido, que tenia al frente del departamento de gobernacion á una persona tan distante de nuestros principios políticos y administrativos, facil es colegir nuestro dictamen acerca del paso que el gabinete actual acaba de dar en el Senado, limitándose á pedir la venia de las Cortes para plantear la ley discutida, votada y sancionada en 1840.

No es facil que la suerte nos depara una época mas adecuada para satisfacer el vivo anhelo de todos los hombres que aspiran á fundar un gobierno concertado y fuerte por su organizacion. El establecimiento de un poder incontrastable, con haber puesto en manos de S. M. el gobierno de la monarquía; la creacion de un ministerio que así debe inspirar confianza á los enemigos de todo retroceso como á los amantes del orden público; el casi universal clamor de los pueblos que ansian por alcanzar ventajas reales del sistema representativo, y la favorable predisposicion de unas Cortes, que amaestradas por la esperiencia y sedientas de paz y de gobierno, reconocen sin duda la imposibilidad material de levantar por sí de planta nuestro colosal edificio administrativo, todo nos hacia esperar que el nuevo gabinete no hubiese renunciado á la gloria con que le brindaba ese raro conjunto de favorables circunstancias.

La Buena muger con aire distraido, lanzando una mirada terrible á Alfredo, al que Adelaida no habia aun visto; ¿por qué venis á buscarme hasta aquí, á pesar de las órdenes terminantes de vuestro esposo? ¿no teméis que Dios os castigue por esta falta, por esta imprudencia?

—Ah! ¡ya me escusareis cuando sepais el motivo de mi venida! dijo Adelaida con calor, indicando á Mme. Lambert una de las sillitas que se encontraban en la capilla, y sentándose en otra; ¡tengo tantas cosas que deciros!... ¡pero por dónde empezaré, gran Dios!

Después, apercibiéndose de que no estaba sola con Susana, se volvió hacia ella que creia ser Dionisio, y le dijo con dulzura:

—Dejadnos por un momento, mi buen Dionisio... me creéis muy culpable, pero me compadeceréis, sin duda, cuando sepais la verdad. Luego hablaremos sobre vuestros asuntos; pero permitidme...

De repente dió un salto en la silla.

—Pero no es Dionisio! exclamó mirando fijamente al forastero, que continuaba de pie con suma gravedad delante de ella.

Hubo un momento de silencio. Mme. Grandchamp palideció y se estremeció sin poder quitar los ojos de aquel hombre misterioso, á quien habia creído muerto durante tanto tiempo, y que se aparecia de repente á su vista como saliendo de una tumba. En fin, ella le reconoció completamente, y dijo con voz apagada, agarrando convulsivamente el brazo de Susana:

—Es él!... ¡Proteje!me!

Alfredo Duclerc pareció en fin animarse, saliendo de la inmovilidad en que habia estado hasta entonces, y dijo con un acento profundo:

—Os causo miedo, Adelaida? No es ese el sentimiento que creia inspiraros á mi vuelta, cuando viajaba en las estremidades del globo! Así, Adelaida, si os vuelvo á ver despues de lo que ha pasado en mi ausencia, no creáis que haya te-

posibilidad material de levantar por sí de planta nuestro colosal edificio administrativo, todo nos hacia esperar que el nuevo gabinete no hubiese renunciado á la gloria con que le brindaba ese raro conjunto de favorables circunstancias.

Fuera de esta consideracion; llevada meramente la cuestion al terreno municipal, aceptamos de buen grado y con aplauso el proyecto del gobierno, restableciendo la ley de 1840; porque ninguna de cuantas pudieran hoy restablecerse puede alegar en su favor iguales ventajas. De todas las leyes pre-señaladas á la discusion, la de aquella época es tal vez la que se acomoda mas en la esencia á los buenos principios administrativos: esta ley pasó tambien por todos los trámites constitucionales y aun la opinion mas ó menos verdadera ó ficticia que contra ella se levantó, solo se fundaba en el refuendo articulo de los alcaldes como lo testifica la orden expedida por conducto del Sr. CORTINA bajo el gobierno provisional de aquel período, en la que se dice terminantemente, que el alzamiento del pueblo *fue mo, tirado precisamente por la infraccion del articulo 70 de la ley fundamental*: opinion que ya carece de todo cimiento por la modificacion que el gobierno propone en esta materia.

Ademas, la ley que ahora se renueva, jamás llegó á considerarse legalmente abolida, sino que por la orden ó decreto que se acaba de citar al tiempo del Sr. CORTINA, meramente se mandó *suspender* la ejecucion de aquel acto legislativo, obligándose al mismo tiempo el gobierno á someter de nuevo la misma ley á las Cortes con las reformas necesarias para ponerla en armonía con la Constitucion del Estado. Y como la discordancia estaba solo en el articulo de los alcaldes como se infiere del preámbulo del decreto de suspension, de creer es que la autorizacion solicitada por el gobierno para restablecer aquella ley, no encontrará la oposicion mas leve ni siquiera de parte de los mas celosos y constantes apologistas de la revolucion de setiembre.

Con todo, una advertencia importante debemos hacer al gobierno. La supresion de los alcaldes de nombramiento real, es en el fondo una transaccion, que la buena armonia exige, que las circunstancias aconsejan y que nosotros somos los primeros en aplaudir con toda sinceridad. Esta transaccion, sin embargo, no es de ahora, porque bien mirado arranca de los mismos debates en que la ley se discutió, si bien motivos que no son de este lugar impidieron que se aceptase en aquel tiempo, y sobre todo en aquellos momentos. Ahora bien, téngase muy presente que la transaccion envolvía concesiones de una y otra parte, y que si el gobierno de aquella época hubiera querido entonces allanarse á la supresion del articulo citado, la oposicion de entonces por boca del Sr. OLÓZAGA, y si la memoria no nos engaña, tambien por la del Sr. CORTINA, se manifestó pronta á facultar al gobierno para establecer en los pueblos donde lo creyese necesario agentes especiales, nombrados exclusivamente por la corona.

Reune el alcalde tres diferentes clases de atribuciones, como autoridad municipal, como agente del poder ejecutivo, como agente del poder judicial. Hay pueblos de tan crecido vecindario y de circunstancias tan especiales, en que no es posible acumular en una sola persona obligaciones tan vastas é inconexas, ya que la esperiencia no enseña los inconvenientes y los peligros inseparables de confiar á una autoridad electiva y transitoria el desempeño de atribuciones que requieren la luz de la práctica y la salvaguardia tambien de la estabilidad.

nido la idea de turbar vuestro reposo, la casualidad sola nos ha reunido aquí.

—La casualidad, repitió la Buena muger levantando sus ojos al cielo, ó mas bien el decreto impenetrable de la Providencia que ha querido á pesar de mis esfuerzos, que esta penosa entrevista se verificase en la capilla en presencia de esa tumba que encierra tantas y tan bellas esperanzas.

Entre tanto Mme. Grandchamp se habia repuesto un poco; la magnitud del peligro le habia dado esa presencia de ánimo que resulta de la exaltacion de todas las facultades. Levantó la cabeza y dijo con voz mas segura.

—Sin duda exijis una explicacion, caballero; no la temo, especialmente en un lugar tan santificado como este. El que reposa en esa tumba fue testigo de mis compromisos con vos; no temo que sepa como los he roto... Puesto que debo por esta sola vez contestar á las preguntas que me dirijais, hablad, caballero, porque debéis creer que despues no debemos volvernos á ver jamás.

Duclerc reflexionó por algunos instantes.

—Reclais que os haga amargas reconvencciones, Adelaida, dijo al fin, y quizás en lo intimo de vuestro corazon reconocéis que las habeis merecido; pero tranquilizaos; no me aprovecharé de la condescendencia que me mostrais en escucharme para haceros oír mis quejas, mis sentimientos... Solo quiero haceros una pregunta, y os conjuro en nombre de ese hermano que ambos loramos, que me respondais sin rodeos; despues de lo cual podremos decirnos cosas de verdad.

Detúvose otra vez, y como Adelaida proseguia agitada, continuó con una especie de solemnidad:

—Sé muy bien, señora, que nada existe en el mundo tan variable y tan caprichoso como el corazon de las mugeres, y que muy pocas tienen la fuerza de amar largo tiempo, de amar siempre... Sin embargo, ¡perdonadme esta ilusion, si lo es! esperaba que nuestro cariño, fundado en una estimacion reciproca y en una intimidad contrada en nuestra niñez, sancionado con el consentimiento de vuestro hermano,

COLLETTA.

Susana Lambert, ó la Buena Muger (1).

CONTINUACION DEL CAPITULO III.

La capilla estaba construida sobre una esplanada de unos cien pies en cuadro, cuyo terreno se habia hecho sólido con la mayor dificultad, y que estaba completamente rodeado de cañaverales; este lugar era sin disputa un espacio conquistado al pantano. A corta distancia estaba el hornaque en que habia perecido Gustavo, y sobre el cual se hallaba en este momento una gallineta con sus hijuelos. En cuanto al monumento era estramadamente simple, era un edificio cuadrado de piedras blancas y techado con zinc. En cada una de las fachadas laterales habia una ventana enrejada en forma de óvalo; en una lámpara de mármol colocada sobre la puerta se leia una inscripcion en letras de oro que recordaba el funesto acontecimiento que habia dado lugar á la fundacion de la capilla. El interior de esta era tan sencillo como el exterior; en el fondo se veia una tumba de mármol blanco, que formaba una especie de altar, sobre el cual se hallaban colocados vasos de porcelana con flores constantemente frescas, gracias al cuidado de Adelaida y de Susana. Un crucifijo de bronce coronaba la tumba, y una lámpara de plata estaba suspendida del techo. Un reclinatorio y algunas sillas eran los solos muebles que contenia el monumento.

(*) Esta novela empezó á publicarse en el HERALDO de 1.º de diciembre.

Si se diga que los gefes políticos pueden acudir a esta necesidad; porque en primer lugar estas autoridades no tienen mas que un carácter político, y por ende en segundo lugar, estos gefes desempeñan atribuciones de pura inspeccion sobre toda la provincia y no pueden atender al acto material de la ejecucion de las leyes y órdenes del gobierno en los respectivos pueblos.

En apoyo de nuestro sentir, para calmar los escrúpulos de los mas inclinados á robustecer indebidamente la autoridad popular, citaremos el ejemplo, no de Francia, cuya prosperidad y buen concierto administrativo autorizan, sin embargo, cualquier cita en esta materia, sino de la libre Inglaterra, donde no se dirá por cierto que la centralizacion absorbe ni cercena la accion de las localidades. En aquel país la autoridad del gobierno llega hasta los mas humildes pueblos, en todos los cuales el poder central tiene un agente de su nombramiento esclusivo con el título de *jefe de paz*, cuyas funciones vienen á ser con leve diferencia las mismas que en otro tiempo ejercian entre nosotros los antiguos corregidores, y las mismas que poco mas ó menos deben confiarse ahora, si hemos de tener gobierno, á los funcionarios particulares que deseamos ver establecidos, y que no deben repugnar tampoco los que militan bajo el estandarte de la oposicion parlamentaria de 1840.

Con esta adicion, el paso dado por el gobierno puede remediar en mucha parte la falta que á nuestro ver se ha cometido, no arrojando con vigor los obstáculos que se oponen á la completa reorganizacion administrativa.

Sigue el *Eco del Comercio* con sus amenazas de revolucion, moviéndose á risa mas que á indignacion sus ridiculas fanfarronadas. Pretende desconocer el *Eco* que no estamos en el año de 1840 en que un soldado desleal é ingrato asaudillaba un ejército aguerrido y numeroso, á quien comprometió en su mala causa y contra el cual no era posible que partido alguno pudiera resistirse: pretende tambien desconocer que no habian pasado los pueblos por la dolorosa experiencia que han tenido despues durante la omnimoda y esclusiva dominacion del partido progresista; y pretende desconocer por último la diferencia que existe entre la fuerza de los poderes transitorios, que hasta aqui se han sucedido, con la del trono de cien reyes.

No hacemos nosotros tan lego y de tan cortos alcances á nuestro colega para persuadirnos de que se le oculten estas circunstancias; y creemos por lo tanto que se consuela con recordar diariamente los tiempos que ya fueron, asimilándolos en su imaginacion á los tiempos que serán, sin que por eso juzgue que puedan pasar de un buen deseo sus bellas ilusiones.

Y con efecto, si el *Eco* se detiene á considerar su verdadera situacion, encontrará que no son solo los medios lo que le falta para esas soñadas revoluciones, sino hasta los pretextos. Recorra los últimos discursos de sus campeones despues de haber anunciado al país tantas y tan espantosas *revelaciones* y dará con la fábula del parto de los montes. ¿Qué de cosas no iba á decir el Sr. OLOZAGA si se le dejaba hablar, cuántas el señor CORTINA, cuántas el Sr. LOPEZ! Ya han hablado; ya han oído España y la Europa entera á los oráculos y sumos sacerdotes del progreso. ¿Qué han revelado? Vamos á recordarlo.

El Sr. OLOZAGA ha descubierto que hay en Europa una conspiracion para conseguir el casamiento de nuestra REINA con el hijo mayor de D. CARLOS. ¡Estupendo descubrimiento que habrá dejado abortos á los hombres de Estado, y que prueba sobre todo cumplidamente los planes de reaccion del partido moderado! El señor OLOZAGA ademas se ha dado tan buena maña en sus *revelaciones*, que antes de que hablase le eran mas bien favorables que adversos el *Journal des Debats* y otros periódicos conservadores de París, y despues que ha hablado nadie duda de la verdad del crimen á pesar de las magnificas razones alegadas por el ministro exonerado, de que no hubo un día comida en Palacio para él, que S. M. le dió un dulce para su niña, que hay una camarilla subterránea, que él, el caballero del Toison de oro, es un demócrata rabioso y que la exoneracion de S. M. es para él una honra.

aprobado por todos vuestros amigos y deudos, habria echado en vuestro corazon fuertes y profundas raíces. Mi ceguedad era tal que la idea de una traicion de parte vuestra no se me habia ocurrido una sola vez en medio de los peligros y fatigas que he corrido en tierras extrañas. Así, Adelaida, necesito saber de vuestros labios si esta union ha sido concluida por vuestra libre voluntad.... Oh! por piedad! no me ocultéis nada! no creo que solo vuestra gratitud por una mera accion de humanidad, haya sido bastante á decidiros á ese fatal casamiento; sin duda se ha hecho uso de la calumnia para arrancar de vuestro corazon el recuerdo de un hombre á quien perteneciais ya ante Dios. Hablad sin temor, Adelaida, y no temáis decir la verdad. No puedo tener ideas de venganza contra nadie; aquel cuyo nombre llevais, aunque hubiera destruido mi felicidad por medios culpables, estará el abrigo de mi cólera. Dejarme creer que una especie de fatalidad lo ha hecho todo; que vuestro corazon ha luchado y ha resistido largo tiempo, que solo habeis cedido á las instancias, á la conveniencia, y á lo mas, á algún sentimiento exajerado y mal entendido de gratitud, y no á un afecto que solo me lo debiais á mí.

Madame Grandchamp se levantó con dignidad. —Y con qué derecho, caballero, dijo con frialdad, os atreveis á dirigir semejante pregunta á una esposa, á una madre? En verdad que podia acusaros de una singular presuncion! Porqueno he de haber yo sentido ese interes hacia otro, ese interes que os habia manifestado en diferentes tiempos, en diferentes circunstancias? Porque no habria yo aceptado, sino por motivos de conveniencia, ó por un loco entusiasmo, la mano del hombre generoso que es mi apoyo? Quién os ha dado derecho para dudar de su lealtad, y creerme el precio de una infame calumnia, ó de un manejo culpable? No se han empleado para obtener mi consentimiento otros medios mas que una conducta franca, un afecto profundo y una fidelidad á prueba. Una noticia que habia adquirido la consisten-

El Sr. CORTINA y el Sr. LOPEZ nos han revelado que un diputado protestó contra la soberanía nacional; esto ha resultado no ser cierto: que otro diputado dijo que debian volverse los bienes al clero; y tan poco esto ha salido cierto; y por último los dos mencionados oradores y todos los periódicos progresistas presentan como síntomas indudables de un plan terrible de reaccion las destituciones y nombramientos hechos ultimamente por el gobierno.

En cuanto á este último punto confesamos que por mas avezados que estemos á la mala fé de nuestros adversarios, no podemos acostumbrarnos á la que demuestran afectando candidez y la mas sana intencion en algunas ocasiones. Y es esta una de ellas. ¿No se necesita mucho valor y sangre fria para quejarse y clamar contra las destituciones los hombres de 1.º de setiembre? ¿No se necesita valor y sangre fria para decir que el gobierno provisional colocaba á personas de todos los matices, y que ahora se colocan de un solo color político? Prescindiendo del fundamento con que tales exclamaciones se hacen, es muy extraño que se oculte á la penetracion de nuestros adversarios que desde que han proclamado la necesidad de unirse todos los liberales de 1.º de setiembre contra el gobierno actual, y desde que así lo han realizado concertándose en perfecta armonia los hombres del *Eco* con los del *Espectador*, necesario ha sido é indispensable prepararse á rechazar la agresion que amaga y quitar las armas de manos de los caudillos de los nuevos ejércitos reunidos. Y qué ¿pueden negar los hombres de gobierno del partido progresista que es imposible, absolutamente imposible, que una administracion marche si le son hostiles los empleados mas influyentes de ella?

Si el gobierno hubiera descendido á quitar empleados inferiores, si se hubiera prostituido hasta el extremo de destituir campaneros y amas de cría, como aconteció en el pronunciamiento de Setiembre, nosotros entonces habríamos sido los primeros en vituperar su conducta, en pedirle cuenta de ella; pero mientras se limite á separar á los oficiales de secretaría, directores, gefes políticos, intendentes y otros gefes y empleados influyentes de la administracion, tenemos que reconocer que obedece á la ley mas imperiosa del mundo, á la ley de la propia conservacion; mientras solo destituya á los que no inspirándole confianza puedan servir de obstáculo á su marcha, tenemos que reconocer que obedece á un principio de gobierno universalmente practicado; mientras prive de sus empleos á los diputados y otros funcionarios que le hacen abierta oposicion, tendremos que reconocer que se ve en la necesidad de adoptar una medida que debiera en todos casos evitar la delicadeza de los que de ella son objeto.

No envuelven nuestras palabras una aprobacion omnimoda de los últimos nombramientos hechos por el gobierno: es solo nuestro ánimo, al sustentar una teoria reconocida en todos los países constitucionalmente gobernados, demostrar á nuestros adversarios, como al principio hemos dicho, que ni pretextos tienen de que valerse para sus planes de revolucion; y les repetiremos, por su bien, que no lleven sus ilusiones hasta el punto de creerlas realidades, porque en un gobierno legitimo, estable y permanente como el de nuestra REINA, el delito de traicion y rebeldia suele pagarse muy caro.

Con insigne y repugnante mala fé viene ayer el *Espectador* tocando alarma por haber presentado el gobierno en el Senado un proyecto de ley pidiendo autorizacion para plantear la ley de ayuntamientos de 1840, en la parte relativa á las atribuciones y organizacion de aquellas corporaciones. Supone el *Espectador*, faltando á la verdad á sabiendas, que se trata de imponer al pueblo lo que el pueblo rechazó en el pronunciamiento de setiembre. Esto es falso, completamente falso; y mala y vergonzosa causa tienen los que para sustentar la apelan á una falsedad evidente y palmaria. Refiriendo sencillamente los hechos, aparecerá la exactitud de lo que decimos.

La ley de ayuntamientos de 1840, como dejamos demostrado en el anterior artículo, es obra en gran parte de los Sres. CORTINA, SANCHEZ y otros progresistas que por medio de enmiendas y adiciones alteraron

notablemente el proyecto que presentó la comision en aquellas Cortes. La contienda, por lo tanto, quedó limitada, entre los partidos moderado y progresista, únicamente al punto capital de la eleccion de alcaldes, y por eso el pretexto para el pronunciamiento fue aquel artículo que, segun se decía, echaba por tierra el 70 de la Constitución. Ahora bien; en la autorizacion que acaba de pedir el señor ministro de la Gobernacion, justamente se esculpe lo que fue en 1840 el objeto y la causa de la disidencia; justamente se renuncia al tema entonces del partido moderado, á saber, que hiciese el gobierno el nombramiento de los alcaldes; justamente se le da gusto al partido progresista, en lo que le sirvió de asidero para alzarse inícuo y páficamente contra la mejor de las REINAS, contra el gobierno legitimo y contra la representacion nacional.

Resulta, pues, evidentemente, que lo que se llama reaccion, es por el contrario una muestra de abnegacion, de generosidad y de deferencia hacia el partido progresista, que no tiene muchos ejemplos en la historia contemporánea y que ha sido recibida por nuestros adversarios como otras tantas que sin provecho alguno les hemos dado.

Diremos, para concluir, al *Espectador* que es tanto mas extraña su censura cuanto que sabemos que en el Congreso de los diputados hay negociaciones pendientes entre las diversas fracciones en que está dividido para que por todas sea votada la mencionada ley, porque cediendo los moderados en la cuestion del nombramiento de alcaldes, desaparece todo motivo de disension; y la negativa por parte de los progresistas solo probaria que no era un partido de gobierno, puesto que rechazaba el orden y la regularidad en la administracion del Estado.

Insertamos en seguida dos notabilísimos artículos que sobre la cuestion que en estos momentos absorbe la atencion de la España y de gran parte de la Europa, publican en sus últimos números el *Diario de los Debates* y la *Prensa de París*. Y manifestamos que son notables; porque, como ayer dijimos, sabida es la reserva con que ambos diarios acogieron las primeras noticias del inaudito suceso acaecido la noche del 28 de noviembre; y el partido que de su circunspeccion han querido sacar los periódicos que en Madrid han defendido la conducta del Sr. OLOZAGA. El testimonio del *Diario de los Debates*, que un día y otro día se ha negado á creer lo que parecia en efecto increíble, no puede recusarse hoy. Para abrir todos los ojos, para convencer todos los ánimos, ha bastado el noble, el sentido, el sincero discurso del Sr. PIDAL, única peroracion contraria al Sr. OLOZAGA, de que se tenia conocimiento en París á la fecha de los últimos diarios, y cuando ya se habian leído los discursos del acusado y de sus defensores los Sres. MADAZO, CORTINA, LUZURIAGA y CANTERO. Ha bastado tambien para que diarios que habian abogado altamente en favor del señor OLOZAGA le hayan condenado como el *Courrier Français*, por haber subordinado á miserables intereses de partido el gran interes de la union de todos los partidos, el afianzamiento del trono y del gobierno representativo en España.

En efecto, despues de patentizada la conducta inconstitucional que el ministro observara hasta hacerse el solo y único dueño de la prerogativa real, era imposible que los diarios que se decian constitucionales y que se respetan á sí propios, dejarán de censurar un hecho que destruia por su base el sistema representativo. Solo en España y solo diarios como el *Espectador* y el *Eco del Comercio* podian abogar en favor del hombre que sin acuerdo de sus colegas, sin discusion, sin motivo habia arrancado á la corona un decreto sin fecha para disolver la representacion nacional; solo en nuestro país diarios que se llaman liberales y progresistas, podian defender al ministro que habia hollado todo principio de libertad, de responsabilidad y de respeto á las prácticas del sistema representativo. Recomendamos á esos diarios la lectura de los artículos, que dicen así:

(Del *Diario de los Debates*.)

“Echamos en cara haber modificado nuestra primer opinion respecto al Sr. OLOZAGA. La acusacion es altamente infundada. Desde el primer día hemos censurado severamente al Sr. OLOZAGA por haber querido disolver las Cortes, y cuenta que entonces ignorábamos lo que sabemos hoy. No sabíamos que la resolución eventual de disolver el parlamento habia sido tomada por el Sr. OLOZAGA solo, sin conocimiento de los demás ministros sus colegas. No sabíamos que era una firma en blanco que habia hecho poner á S. M. para disolver las Cortes cuando le pluguiera, sin tener necesidad de consultar á la corona ni de consultar al gabinete. Hoy estos dos puntos están ya probados, y ellos solos bastan para perder al Sr. OLOZAGA en la opinion de cuantos saben lo que es un gobierno constitucional.

bastante santificó por el lugar en que estamos? Susana miró á su compañera como para adivinar su voluntad, pero Adelaida cojió su brazo y le dijo.

—Quedaos aquí, mi buena Susana.

Despues comprendiendo que acababa de manifestar demasiada desconfianza de sí propia, añadió con menos sequedad que antes.

—Mr. Duclerc no tiene razon en acusarme de ingratitud y de olvido; Susana podrá manifestar la sinceridad de los sentimientos que experimentaba hacia el amigo de mi hermano. Ahora ya no podemos recordar lo pasado, y toda reconvenccion es superflua. Ya que os he dado con franqueza la explicacion que teniais derecho á exigir, debemos, caballero, decirnos adios y esperar que estimais bastante mi tranquilidad para que esta despedida sea eterna.

Al mismo tiempo se inclinó y quiso llevarse á Susana, cuyo brazo estrechaba con una fuerza convulsiva. El joven se adelantó para detenerla.

—Oh! por piedad, Adelaida, un momento! exclamó desesperado; tenia una multitud de preguntas que haceros; pero mi razon se estravió, mi cabeza está ardiendo.... al menos, Adelaida, decidme si sois dichosa.

—Si esta pregunta es hija de vuestro interes por mí, no puedo negarme á contestar, dijo Mme. Grandchamp con frialdad; sois tan dichosa como puede serlo una mujer cuyos deseos son moderados, cuya conciencia está tranquila, y que tiene toda su confianza en quien el cielo le ha deparado por esposo.

Esta perseverancia de Adelaida en desear sus mas generosos sentimientos, y en recordarla una cruel realidad, pareció, en fin, despertar en Alfredo Duclerc una especie de cólera.

—Dichosa! dijo con amargura; ¿podeis llamaros dichosa, señora, cuando hace poco he sido testigo de ese gran dolor que queriais confiar á Susana? ¿Dichosa! cuando echais de

sin duda á la primer noticia de las violencias que se decian cometidas por el Sr. OLOZAGA contra la Reina no pudimos creer tanta perversidad. Hoy mismo apenas podemos creerlo, aunque á decir verdad el acusado se ha defendido bien mal, ha enredado el Sr. OLOZAGA; nosotros no podemos reconocer el discurso del lenguaje sencillo, digno, sentido de un hombre de honor calumniado! No vemos en él mas que al faccioso al lado del abogado, al hombre que tiene menos confianza en sus argumentos que en sus amenazas, el ministro conciliador ayer, convertido en tribuno hoy! Y cuán diferente aparece el discurso del Sr. PIDAL! que claridad en la exposicion de los hechos; que deducciones tan sencillas y naturales de ellos! Es el lenguaje de la verdad, la voz que habla al alma, y no nos sorprende por lo tanto que despues de haberlo oído el Congreso haya tomado un acuerdo que es ya un principio de acusacion contra el Sr. OLOZAGA.

Pero, lo repetimos, nosotros no tenemos necesidad de entrar en la disension de hechos controvertibles; no queremos desde tan lejos unir nuestra opinion á las pruebas que pesan sobre el Sr. OLOZAGA; no somos sus jueces. Si efectivamente la joven Reina de España ha sido violentada, á los españoles toca vengar el honor de la monarquía ultrajada. Porque es preciso escoger entre estas dos versiones: ó el Sr. OLOZAGA arrebatado por su ambicion y queriendo sacar gran partido de la inesperienza de una joven princesa, le ha arrancado una firma que lo constituia árbitro absoluto de las Cortes, y por consecuencia de la España; que ponía en su bolsillo la prerogativa real, para servirnos de esta pintoresca y exacta expresion del Sr. PIDAL, ó el mas absurdo y mas increíble complot ha sido tramado contra el Sr. OLOZAGA y ejecutado con el éxito mas feliz.”

La Reina, una Reina de trece años se ha colocado á la cabeza de esta horrible intriga; ha llorado, palidecido, repeliendo con el acento de la verdad una fábula, cuya falsedad conocia perfectamente....! Que los españoles vean de qué lado está la verosimilitud y que juzguen todos los hombres honrados!

Nosotros nos atenemos solo á los hechos que nadie pone en duda. Por estos hechos condenamos al Sr. OLOZAGA no como reo de violencia para con la Reina, sino como reo de violencia á la Constitución y á todos los principios del gobierno parlamentario. ¿De cuándo acá el presidente de un gabinete está autorizado á tomar una resolución sin grave como la de disolver la representacion nacional sin conferenciar con sus colegas? Pues que el ministerio hubiera podido manifestar en la *Gaceta* de Madrid que las Cortes se hallaban disueltas, que el decreto se hallaba firmado sin saberlo ninguno de los compañeros del Sr. OLOZAGA! ¡Esto es una traicion; una tentativa evidente de usurpacion y tirania! ¿Pues qué no son solidariamente responsables todos los miembros de un gabinete! ¿Hay por ventura acto alguno político que comprometa mas directamente la responsabilidad de un ministerio que la disolucion de las cámaras? El Sr. OLOZAGA ha usurpado por lo tanto las atribuciones de sus colegas, anulando el decreto de disolucion; ha obrado como si fuera el único ministro en España; ha hecho mas todavía, ha usurpado las prerogativas de la corona. Un decreto firmado en blanco, sin fecha, era, repetimos, la prerogativa real en poder de un súbdito. Con semejante decreto el Sr. OLOZAGA era el rey; el podía á su antojo disolver ó no las Cortes; la Reina habia dejado de ser mayor de edad; el ministro, volviendo á decirlo, era el soberano. ¡Y el Sr. OLOZAGA habia hecho firmar este decreto usurpador á una niña, á una Reina de 13 años!

Y he aquí el hombre á quien defienden periódicos que se llaman constitucionales! Oh! nosotros comprendemos bien la alegría, la gratitud de los diarios republicanos, y el repentino cambio en su lenguaje respecto al Sr. OLOZAGA, que les importan los principios constitucionales? Si el ministro los ha violado, tanto mejor, pues así el orden se restablecerá mas tarde en España. El Sr. OLOZAGA es la causa de un inmenso escándalo, y su conducta destruye los felices efectos que debian esperarse de la mayoría de la Reina. Tanto mejor para ellos! El Sr. OLOZAGA se ha perdido asimismo, y ya no le queda otro recurso que la anarquía, la revolucion: tanto mejor para los órganos republicanos! El hombre á quien ayer insultaban como amante de la Reina y de la libertad, hoy es ya su héroe. Pero los diarios constitucionales, ¿cómo pueden defender á un hombre que por confesion suya, ha pisoteado audaz todos los principios, todas las reglas del gobierno representativo? Perdonémosle al mal que haya causado á la Reina; pero cómo pueden perdonarle el mal que ha hecho á la libertad?

Lo repetimos una vez mas, nosotros dejamos á un lado el crimen del hombre: atacamos solo al ministro constitucional que ha faltado á todos sus deberes, que ha engañado todas nuestras esperanzas. El Sr. OLOZAGA ha confesado lo suficiente para merecer la reprobacion de todos los españoles sinceramente amantes de sus instituciones.

(De la *Presse*.)

Desde la caída de Espartero y de la influencia esclusiva de la Inglaterra en España, los negocios de este país habian dejado de tener para nosotros un interes directo, nacional, cotidiano, que tantos esfuerzos nos ha obligado hacer para que la opinion no lo desconociese. El último triste incidente que de nuevo ha comprometido la monarquía española, la certidumbre que tenemos de la formacion en París de un comité compuesto de los individuos mas comprometidos y hostiles á la Francia, de la pandilla anglo-espanista que acaba de derribar la España, diversos motivos que se unen en nuestro sentir en Francia y en España á la accion oculta de este comité, devuelven á la cuestion española todo el interes internacional que nos habiamos perdido.

El Sr. OLOZAGA, embajador de España en París, hace dos años, habia sabido conciliar el apoyo de todos nuestros periódicos de la oposicion, y al mismo tiempo por una notable y rara coincidencia, la confianza de Mr. Guizot. Ultimamente marchó á España con las simpatías de nuestra prensa revolucionaria y de nuestro ministro de negocios extranjeros. Cualquiera que haya sido su conducta en la deplorable circunstancia que le ha puesto en lucha directa con la joven Reina de España, es evidente hoy, que no se engañaba la prensa revolucionaria al otorgarle sus simpatías. De vuelta en España, el Sr. OLOZAGA, sino ha faltado á todas sus promesas, no ha hecho al menos, una que cometer faltas. Llamado al puesto de primer ministro por una coalicion triunfante, ha formado un ministerio de partido, compuesto exclusivamente de hombres de la minoría exaltada. Ministro de la revolucion que acaba de de-

vuestra casa, de una manera vergonzosa, á una amiga respetable que desde vuestra infancia os ha prodigado los mas afectuosos cuidados, y esto precisamente porque os ama, por que ella y los suyos son fieles hace cincuenta años á vuestra familia? Esta vez, Adelaida, vuestro fanatismo por el deber vuestro deseo ardiente de hacer deseserar á un desgraciado que habia contado con vuestra palabra, os lleva demasiado lejos; ¡habeis dicho mas de lo que queriais y no puedo creerlo! La pobre joven no conservó su actitud firme y valerosa al escuchar estas palabras que tan bien herian su corazon. Trató de hablar; pero sus sollozos le impidieron continuar, y ocultó el rostro con las manos. Madame Lambert, con presencia de ánimo que le habia dado su larga esperiencia del mundo, comprendió la ventaja que Duclerc podia sacar del silencio de Adelaida, y acudió al socorro de su querida amiga.

—Puede pareceros increíble, caballero, dijo con severidad á vos que no sabeis los consuelos que encuentra un alma cristiana en la religion, que una mujer cuya existencia este llena de pesares inseparables de la condicion humana, pueda llamarse dichosa, y sin embargo, Mr. Alfredo, yo misma soy ejemplo de esa felicidad interna del alma que las tempestades del mundo no pueden turbar. Yo que os hablo he visto muchos y muy malos días, y lo mismo que cualquiera otra habria sufrido motivos para hacer oír mis quejas y acusar el destino no me he atrevido á llamarme desgraciada, porque hay siempre un placer secreto en cumplir un deber, en soportar pacientemente las pruebas de esta vida. De esa felicidad sin duda es de la que ha querido hablar Mme. Grandchamp, y no de otra en la tierra. Respecto á nuestra próxima separacion, la cual atribuis los pesares de Adelaida, no debe acusarse á ella. Yo he llegado al término de mi carrera, y si una voluntad, la cual tanto ella como yo debemos respetar, no me permite, no se encargará la muerte de hacerlo muy en breve. Adelaida es óven, robusta y no necesita de otro apoyo que

de se decia...
pudimos...
bien...
que se...
reconocer...
un hombre...
famoso al...
confianza...
concedido...
aparece...
posicion...
de ellos...
alma, y no...
rio oido...
en principio...
idad de en...
queremos...
que pesan...
activamente...
espanoles...
Porque...
Olózaga...
partido...
armado...
Cortes...
su bolsillo...
sea y exa...
es increible...
ejecutado...
ado a la ca...
repeti...
valdad co...
que lado...
nabres hon...
madie pone...
Olózaga no...
como reo...
los del go...
tan grave...
no conferen...
era polido...
se hallaba...
saliero nin...
es una tra...
es una tra...
los miembros...
politico que...
d de un...
Olózaga ha...
oleas ocul...
como si fuer...
ria, la usur...
firmado en...
real en po...
Olózaga era...
Cortes: la...
ministro, no...
Olózaga habia...
a una he...
dicos que me...
nos bien la...
y el repen...
el minis...
se restale...
la causa de...
los felices...
eina. Tanto...
asimismo, y...
la revoluc...
la Reina y...
los consti...
que por con...
cipios, toda...
mente el mal...
perdona...
s a un lado...
constitucional...
añado ludo...
lo sufrían...
pañoles sin...
esclusiva de...
pais habia...
lo, nacional...
no hacer po...
o triste in...
arquía esp...
acion en Pa...
mas compa...
silla anglos...
diversos sin...
cia y en Es...
nueven a la...
que nos he...
Paris, ha...
de todos m...
po por una...
Mr. Guizot...
rias de m...
de nego...
conduca en...
en lucha d...
te hoy que...
lorgarie su...
aga, sino la...
menos, me...
mer minis...
ministro de...
de la Re...
caba de de...
el de su espo...
Pero, continuó en tono diferente, semejantes...
discusiones son inútiles en este momento; tiempo es ya de...
terminar una entrevista que no debiera haberse verificado...
Adios, Mr. Alfredo; no nos sigais... vuestro deber está muy...
claro; veremos si tenéis valor de cumplirlo. Voy a esperaros...
a la quinta y os recordará la promesa que me habéis hecho...
de partir inmediatamente de El Oserai.

Alzar a Espartero, su primer acto ha sido confirmar los fa-
tores de toda especie, con los que ha procurado sosten-
er a Espartero. Hombre monárquico y parlamentario, segun
dice, ha querido con violencia o sin ella, haciéndose con
un decreto facultativo de disolución, reservarse el medio de
paralizar a la vez la acción monárquica y la acción parla-
mentaria. Por este solo hecho, hubiera merecido ser desti-
tuido y acusado, aun cuando no debiera serlo por su con-
ducta con la Reina.

Era por lo tanto ciega la confianza que había inspirado
a algunos de nuestros hombres políticos. Constitucional y
monárquico en París, el Sr. Olózaga ha sido en España el
hombre de los exaltados y esparteristas; y si no ha hecho vio-
lencia a la Reina, la ha hecho a la revolución que ha derri-
bido a Espartero; ha querido hacerla a la Constitución y a
la mayoría de las Cortes. No nos sorprende, pues, el apoyo
que encuentra en los periódicos que entre nosotros comba-
ten directa o indirectamente la monarquía constitucional. El
Nacional nos da con ocho días de anticipación el tema de
sus discursos que pronuncia para defenderse de la acusación
que se le dirige, y sostiene con pasión que aquella no es
más que una falsedad. El Nacional, si defendía a Espartero,
era solo porque bajo el régimen de este agente de la Ingla-
terra, solo veía entre la España y la república, el obstá-
culo de una niña; no es, pues, de maravillar que este peri-
ódico tome con tanto calor partido por el primer ministro,
acusado de haber tratado a la niña con esa ligereza repu-
blicana que tanto prometía para el porvenir.

Por lo que a nosotros toca, nunca nos hemos engañado.
Conocemos hace mucho tiempo al Sr. Olózaga, y nunca
hemos participado de la inconcebible confianza que había
sido inspirar a Mr. Guizot a la vez que al Nacional, y
que Mr. Guizot deplora hoy día; si hemos de juzgar por
la revolución súbita y completa que acaba de realizarse en
el lenguaje de los periódicos ministeriales. Aquí mismo, en
París, habíamos visto conducirse al Sr. Olózaga. Nuestros
lectores recordarán sin duda, cuanto hemos protestado con-
tra la influencia ejercida por este diplomático extranjero so-
bre la prensa francesa, cuyos esfuerzos dirigía contra nues-
tro propio gobierno. Recordamos además una circunstan-
cia, que a nuestro parecer da un terrible apoyo a la acu-
sación que pesa sobre él ahora en España; a saber: el
parte dirigido por él, hace dos años, al capitán general de
las Provincias Vascongadas, comunicación cuyos asertos fue-
ron tan evidentemente desmentidos y que escandalizó a
toda la diplomacia. Triste precedente es este contra la ve-
racidad en las explicaciones que dé sobre su conducta con
las personas reales. Sea lo que fuere, y por poco probable
que para nosotros sea, que un hombre tan astuto haya
caído en el grosero lazo que se supone, ¿dice verdad al ne-
gar las violencias que se le imputan? La España va a juzgar
de gran proceso en el que se trata de la monarquía mis-
ma; y no nos parecen tan claros los hechos que podamos
decidir con certidumbre; pero nos parece que no hay tan
gran distancia, como se cree entre las aseveraciones de la joven
Reina, y las denegaciones del ministro. Este niega la
violencia física, pero confiesa que ha hecho vivas instancias
para obtener un hecho que no puede demostrarse ser con-
veniente ni constitucional; violencia moral ejercida sobre
una niña, que rechazaba este acto con todos sus instintos. Si
se libra, pues, del cargo de haber puesto una mano te-
neraria sobre una persona inviolable, no se librará del
de haberse mostrado mal ministro, indigno de la confian-
za de su colegas, de la coalición que le había elevado, de
las Cortes y del país.

Con asombro hemos leído ayer en el Eco del Co-
mercio un párrafo que consagra a la augusta madre
de nuestra Reina. Quien tan bajamente insulta así a
una señora y a una escelsa princesa a quien tanto de-
ben los liberales españoles, solo merece el desprecio
con que el país acoge sus palabras.

Felizmente y para honor del nombre español, la
prensa de Madrid se ha apresurado a protestar alta-
mente contra los que así prostituyen esta institución.
He aquí lo que dice el Castellano:

Si no tuviéramos otros, sería bastante motivo para de-
fender la situación y prestar nuestro insignificante apoyo a la
Reina Doña Isabel II, haber leído un párrafo en el Eco del
Comercio. En él se alude a la augusta madre de nuestra
Reina en términos tales que excitaban la indignación gene-
ral. No mancharemos las columnas del Castellano con la
inserción de unas palabras que tan groseramente calumnia-
n a la madre de los españoles; pero sépase que una invecti-
va de tan mal género (y ya se dice que viene de don-
de han salido otras de la misma especie) nadie se la per-
mite aunque se tratara de la muger mas infeliz o abyecta;
y que tratándose de una Reina a la que probablemente de-
berán muchos favores, es una infamia que ningún caballe-
ro les perdonará. ¿Será sino de ciertas gentes no saber
combatir mas que con esas armas prohibidas?

La Posdata dice:
Los periódicos ayacuchos se han puesto de acuerdo para
insultar vil y groseramente a una augusta señora, a la ma-
dre de nuestra adorada Reina. Si los ayacuchos tuvieran
delicadeza, guardarían el respeto que se merece a la es-
celsa princesa que les abrió las puertas de la patria, de es-
ta patria que ahora deshonran, faltando como villanos y co-
rdales a los miramientos que todo buen español debe te-
ner con las señoras."

Escritas las anteriores líneas, llega a nuestras manos
la siguiente comunicación que con gusto nos apresu-
ramos a insertar:

MADRID 10 de diciembre.

Señores redactores del HERALDO.

Muy señores míos: El ataque directo é indigno que en el
Eco del Comercio de hoy, número 435 se hace a S. M. la Rei-

na madre Doña Maria Cristina de Borbon, obliga a los se-
ñores señores infantes D. Francisco de Paula y Doña Lui-
sa Carlota, mis augustos amos, a declarar para que lo sepa
la España toda, que no tienen, ni jamás han tenido parte
alguna en aquel periódico ni otro de ninguna especie; que co-
nocen demasiado sus deberes de deudos tan cercanos y de sub-
ditos fieles de la Reina Doña Isabel II para respetar en la Reina
Cristina una hermana querida, la viuda del último monarca
D. Fernando VII, y la madre de su actual Reina, y que no
pueden callar cuando tan bajamente se le ataca en un peri-
ódico que por desgracia pasa en el concepto de algunos, si no
por suyo, al menos por su partidario y de su familia. Si
SS. AA. RR. no han creído conveniente hasta ahora dar con-
testación alguna a tales voces, ni hacer esta manifestación
contra las imputaciones que se les dirijan con motivo de
ciertos artículos del Eco, solo consistía en no haber encontrado
ocasión digna de desmentirlos; pero habiendo llegado en el
hecho escandaloso a que aludo, me mandan hacerlo al in-
stante, porque su honor y su decoro no les permiten callar
cuando se les ofende groseramente en la dignísima persona
de S. M. la Reina madre su muy cara y amada hermana.

Espero señores redactores, tendrán Vds. a bien insertar
este artículo como se lo suplica su atento S. S. Q. B. S. M.
—El secretario de la mayordomía mayor de SS. AA. RR.

ANTONIO GAMARRA.

Al insertar ayer el Espectador la lista de los diputados
que han votado en pro y en contra de la aprobación del men-
saje a S. M. con motivo del atentado del Sr. Olózaga, llama
a los que han dicho que no diputados que se han hon-
rado, y a los que han dicho que sí diputados que conceden
la infidelidad a los reyes. Nosotros creemos que es mas
propio y mas exacto llamar a los primeros diputados que
creen que Olózaga dice la verdad y que la Reina miente, y
a los segundos diputados que creen a la Reina y no creen
a Olózaga.

Ayer nos presentaba el Eco como resuelto el cambio de
ministerio, y como daba tantos pelos y señales, citaba nom-
bres, refería conferencias habidas, negociaciones entabladas
hasta con hombres de su partido, sospechamos por un mo-
mento que podía tener razón y que nosotros debíamos estar
ignorantes de cuanto en altos círculos acontecía. Pero pre-
guntando luego a muchas personas de elevada posición hemos
visto que se hallaban en igual caso y que solo el Eco debía
ser poseedor de tantos secretos.

Tampoco confirma ningún otro diario tan estupendas no-
ticias y por el contrario he aquí lo que la Posdata dice:
Los diarios progresistas andan estos días publicando la va-
riación de ministerio, sin que nosotros podamos explicar los
cálculos que se forman para dar noticias que no tienen el
menor fundamento. Ellos inventan noticias, y hacen inter-
pretaciones a su antojo de todo cuanto se les ocurre, deján-
do sorprendidos a las gentes con las invenciones de su in-
genio.

Hoy un periódico llega a suponer que se ha pensado en
los Sres. Lopez y Cortina para ministros, y que si ya no es-
tán desechando, se debe a que los interesados no quieren,
y que era presumible que hiciesen un desaire. Al diablo le
ocurre semejante extravagancia.

Sigan, sigan en su tarea de inventar y de maldecir; que
antes se han de causar ellos de forjar patrañas, que nosotros
de reír en vista de tantos desatinos."

Varios señores diputados y senadores de las provincias de
Galicia se han reunido con el objeto de promover algunas me-
joras materiales que reclama el estado de aquellas importantes
y populosas provincias. La primera y mas necesaria es, faci-
litar las comunicaciones de la corte con un país al que no se
pueden hoy hacer viajes sino tardando quince ó veinte días, y
sufriendo toda clase de incomodidades. Sabiendo que es po-
sible y ventajoso establecer una silla-correo en la carretera
de esta corte a la Coruña, para lo cual se han hecho ya
proposiciones al gobierno, la reunión nombró una comisión
compuesta de los Sres. Lafuente, Pastor Diaz, Viñas y Pla,
autorizándola competentemente para dar todos los pasos con-
ducientes a conseguir el fin propuesto. Es de esperar que el
gobierno tienda una mirada de protección a los intereses de-
sahatidos de aquellas provincias.

También sabemos que por los mismos señores diputados se
dan pasos cerca del gobierno para obtener la reparación y
remedio de los agravios y tropelías cometidas contra súbditos
españoles en la república del Uruguay, donde existen nume-
rosas familias y personas procedentes la mayor parte de las
provincias de Galicia, y demas del norte de la península.

Todos los diarios a quienes no ciega el espíritu de parti-
do, y muy especialmente el Correspondent, elogian altamente
el paso dado por el gobierno pidiendo autorización a las
Cortes para plantear los títulos de la ley de ayuntamientos
sancionada en Barcelona y que se refieren a la organización
y atribuciones de dichos cuerpos.

El Católico publica anoche la siguiente noticia, cuyo grado
de certeza ignoramos.

“Parece positivo que el Sr. D. Hipólito Hoyos, subsecre-
tario del ministerio de Estado, ha sido nombrado definitiva-
mente nuestro encargado de negocios en Roma en reemplazo
del Sr. Villalba que falleció a fines del mes pasado. Se nos
asegura además que el gobierno le ha dado amplias instruc-

Entretanto Alfredo había permanecido en el umbral de la
capilla, siguiendo con la vista a aquellas dos mugeres que se
alejaban; después, cuando desaparecieron a sus ojos, cuando
dejó de oír el murmullo de su conversación y el ruido de
sus pasos, se arrojó sobre una silla y derramó abundan-
tes lágrimas creyéndose solo.

De repente una sombra se interpuso entre él y la viva claridad
que entraba por la puerta entreabierta, y oyó el ruido de
los pasos de alguno que entraba en la capilla. El joven
enjugó rápidamente sus ojos, y se volvió para ver quién
era el importuno que venía así a interrumpir su dolor.

Aquella visita inesperada era de Dionisio Lambert, que
venía vestido de caza con su escopeta a la espalda y su
gorra en la mano por respeto hacia la santidad del lugar.
Su semblante tan risueño la noche anterior, había sufrido
en una sola noche una alteración espantosa. Estaba muy pálido,
y sus ojos brillaban con ese fuego siniestro que comu-
nica una fiebre violenta. Depositó su escopeta detras de la
puerta, y adelantándose hacia Alfredo le dijo con una voz
ronca, a la cual quería dar el acento de la jovialidad:

—Y bien, la habéis visto Mr. Duclerc? Vamos, habladme
francamente, y no desconfiéis de mí... yo estaba detras de
aquella pared cuando salieron... os ha dicho la joven a lo
menos alguna palabra de consuelo?

—Ninguna replicó el joven en quien esta pregunta desperta-
ba todos sus pesares.

—De veras? preguntó Dionisio sonriéndose; pues yo voy
a deciros por qué; porque mi madre estaba delante... La
Buena muger tiene una manera de hacer las cosas, que
obliga a uno siempre a que ejecute lo que ella quiere. A
mi mismo me la confundido mas de una vez! Pero ahora
he cambiado de plan; ¡la dejo que predique; prometo lo
que quiere, y después me arreglo para hacer lo que mas
me acomoda. Ayer pasó toda la noche sermoneándome, y
esto no ha impedido... Vamos, apuesto a que mi ama os

ciones, en las que parece muestra vivos deseos de ayudar de
nuevo nuestras relaciones con la Santa Sede."

Los periódicos extranjeros dan con referencia a cartas de la
Habana fecha 8 de noviembre la siguiente noticia:

«Acaba de ocurrir en lo interior de esta isla una sublevación
de esclavos. Segun parte del gobernador de Matanzas, se su-
brevaron los negros de un ingenio titulado Triunvirato de
la propiedad del Sr. Alfonso; pero después de haberse pre-
sentado en otras varias fincas y aumentado su número, fue-
ron alcanzados por una partida de lanceros y de paisanos
enviados en su persecución, y cerca del ingenio San Rafael,
del Sr. Mena, fueron completamente batidos, aunque opu-
sieron una viva resistencia. Murieron 30 y fueron aprehe-
ndidos 67: los demas huyeron y se les persigue. La tran-
quilidad se ha restablecido completamente en la jurisdicción
de Matanzas."

La noticia de la fuga del Sr. Olózaga parece ya induda-
ble. El Castellano y la Posdata de anoche publicaban car-
tas de sus correspondientes en Talavera enteramente conformes
con la que nosotros recibimos, y nada han dicho en contra-
rio los diarios defensores del ex-ministro y a quienes debe-
mos suponer bien enterados de sus pasos. Hoy además nos
llega la misma nueva por otro conducto diferente.

TOLEDO 17 de diciembre.

(De nuestro correspondiente.)

Por persona que me merece mucha fé y que tiene motivo
para saberlo de buena tinta, se me aseguró ayer, que don
Salustiano Olózaga debe estar ya en Portugal, pues hace ya
tres ó cuatro días que pasó por un pueblo de los primeros
de la raya de Estremadura y confluyente a esta provincia
(llamado Torralba) acompañado de cuatro ceclavinos con-
trabandistas y de dos criados, y seguido á cierta distancia
por otros diez ó doce de los primeros con objeto de detener
cualquier aviso que viniese en su busca; llegó tan atrevido
de frío y tan estropeado de ropa, que hubieron de frotarle
todo el cuerpo con aguardiente y darle unos calzoncillos lim-
pios y nuevos.

Nada quiero añadir a esta sencilla relación de los hechos
que creo muy exacta, porque son tantas las reflexiones que
se me ocurren y se le ocurrirán a cualquiera, que es mejor
no comenzar a escribirlas porque sería el cuento de nunca
acabar.

Noticias de Cataluña.

Las cartas recibidas de Barcelona son de fecha del 16, y ni
la correspondencia particular ni los periódicos contienen noti-
cia alguna de importancia. El mismo día de la salida del co-
reo empezó en Barcelona el escrutinio general de las eleccio-
nes para diputados y senadores a Cortes.

Se esperaba de un momento á otro al general baron de
Meer.

FIGUERAS 14 de diciembre.

(De nuestro correspondiente.)

Se está trabajando con actividad en la construcción de las
baterías inmediatas a la fortaleza, para contestar á sus conti-
nuos fuegos.

Todas las tropas que componen este cuerpo de ejército ar-
den en deseos de escarmentar para siempre á los malvados
que tan cobardes como miserables, en vez de presentarse á li-
diar como valientes, solo se ocupan en incendiar infelices pue-
blos.

Se han trasladado á Perelada, población distante una hora
de esta villa, los hospitales civil y militar, porque los enfermos
que en ellos habia, fueron atacados algunos de fuertes convul-
siones en los días que los vándalos tiraron directamente sobre
la población.

Han sido conducidos á Barcelona cuarenta y tres de los re-
beldes que fueron presos la noche que salieron del castillo con
intención de presentarse á estas tropas.

Noticias de Zaragoza.

Las cartas de esta ciudad, que alcanzan a la fecha del 18,
son completamente satisfactorias. La tranquilidad pública se
afianza cada vez mas en la capital de Aragón, y la sensata
mayoría de sus habitantes aprecian cada día mas y mas quan-
to valen el orden público, el respeto a las leyes; y como secan
las fuentes de toda prosperidad la rebelión y el desorden de
que tantas veces ha sido campo aquella ciudad. La activa per-
secución de los vagos y criminales, la reorganización de la
fuerza ciudadana, la vigilancia que las autoridades todas ejer-
cen, han vuelto la confianza a los ánimos, y a la ley la fuerza
moral que necesitan los encargados de cumplirla.

La provincia toda continuaba tranquila y solo en la villa
de Caspe los noventa nacionales que fueron desarmados y a
quienes sin conocimiento de las autoridades del gobierno
se volvieron a entregar las armas, habían promovido al-
gunos altercados con sus compañeros de armas. Para hacer
entrar en su deber a los discolos y apoyar a las autoridades
había salido de Zaragoza en dirección a dicho pueblo un ba-
tallón del ejército.

Boletín extranjero.

La Gaceta de Francia, anuncia que el ministerio in-
gles ha notificado al duque de Burdeos la orden de salir
de Inglaterra.

O'Connell se ha dirigido a Killarney acompañado de
su hija y del menor de sus hijos. Los repealers del
país le han dirigido una aloución, a la que ha con-
testado como de costumbre.

A pesar de que se necesitan en Irlanda mas tropas
que las que existen en aquel país, no permite que se
envíen el estado en que se encuentra el país de Gales

ha dicho que su marido era una alhaja; muy amable, y que
se arrullaban mutuamente como un par de palomas, ¿no es
verdad?

—No; pero me ha dado á entender...

—Pues bien! ha sido mi madre la que le ha apuntado eso,
replicó el arrendador con una risa feroz, y no comprendo
que una santa como ella diga y haga decir a los demas
unos embustes tan gordos como ruedas de molino... Yo sé
la verdad; sé de cuando en cuando lo que pasa en el pa-
lacio y me consta que la pobre señora derrama mas lágrima
que me debia.

—Es eso cierto? preguntó Alfredo con agitación; ¿ereis
realmente que Adelaide se arrepiente de lo que ha hecho?

—Ayer no estaba seguro, hoy pondría mis dos manos en
el fuego, ella conserva hacia vos algo mas que amistad; no
ha querido convenir en ello, porque mi madre estaba pre-
sente comiéndose la con los ojos; pero es así, Mr. Alfredo,
es positivo como me llamo Dionisio!

—¡Ojalá! exclamó Alfredo con calor; y sin embargo ¿de qué
me serviría ya que mi amor fuese correspondido?

—De qué os serviría? repitió Lambert con un acento muy
singular; para casaros con ella cuando llegue el momento.

—Casarme con ella! ¿estais loco?

Dionisio inclinó la cabeza y pareció entregarse a una pro-
funda meditación. El joven le observó un momento en silen-
cio, y viendo que no respondía, continuó haciendo un es-
fuerzo:

—Habiéis salido de la quinta muy de mañana, Dionisio, y
vuestra madre habia concebido alguna inquietud por vuestra
ausencia; pero venis de cazar a lo que veo... Sois muy feliz
en poder olvidar de ese modo vuestros pesares, entregán-
doos a vuestras distracciones ordinarias.

—La caza que yo busco no es una caza común, contestó el
arrendador con una sonrisa sinistra; y he querido apostarme
desde temprano, a fin de tirarla mientras diese una vuelta.

y los distritos manufactureros. Seria necesario que se
armasen los veteranos de Greenwich y que se los en-
viase de guarnición a algunas ciudades para poder en-
viar refuerzos a Irlanda.

La prensa inglesa se ocupa mucho de la declaración
que ha hecho O'Connell en el banquete de Limerik, ase-
gurando que el gobierno le había ofrecido no seguir su
proceso si abandonaba el proyecto de revocación, y
desmintiendo el hecho quieren obligar al agitador Ir-
landés a que denuncie la persona que le ha hecho la
proposición.

Sigue sus tareas la comisión nombrada para exami-
nar el estado de las relaciones entre los propietarios y
arrendatarios.

Los periódicos de Leipsick de 7 de este mes dicen
que después de un año de proceso han sido juzgados
los estudiantes que habían formado parte de sociedades
prohibidas. Su castigo ha sido pagar las costas y que-
dar presos hasta por tres años.

De Berlin escriben, que había habido serios alterca-
dos entre algunos estudiantes y la policía, preparándo-
se el gobierno a obrar con rigor para asegurar el ór-
den.

Por lo demas, ninguna noticia interesante leemos
en los periódicos de este correo.

Correspondencia extranjera.

En prueba de lo que ya tenemos manifestado acerca
de los planes maquiavélicos de los emigrados de re-
sultas de los acontecimientos del mes de julio pasado,
insertamos a continuación una carta de nuestro corres-
pondiente en París, en la cual se ponen de manifiesto to-
das las maquinaciones de los hombres que no conten-
tos con los males sin cuento que han procurado a la
España, quieren aun en su impotencia agravar a la es-
celsa madre de nuestra Reina.

He aquí la carta:

PARIS 12 de diciembre.

(De nuestro correspondiente.)

Los que aquí se tienen por conspiradores, Mendizabal, Her-
nandez, Parsent, Marliani, Pallarés y comparsa, procuran ga-
nar periódicos, tanto aquí como en Madrid, para que prin-
cipien a hacer cruda guerra a la ilustre víctima de la desleal-
tad de un soldado, la augusta Reina viuda Doña Maria Cris-
tina de Borbon, atribuyéndole miras de ambición agendas de su
carácter. Con este motivo publican algunos periódicos de es-
ta capital que S. M. marcha inmediatamente a Madrid, sin te-
ner presente que dicha señora no saldrá de aquí sino des-
agraviada, con el decoro debido a su alta categoría. Sepan,
pues, los inventores de tales patrañas que todos sus esfuerzos
son vanos, y que todas sus maquinaciones para denigrar el ca-
rácter de S. M., se estrellarán contra los sentimientos eleva-
dos de esta augusta princesa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serení-
sima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda con-
tinúan en esta corte sin novedad en su importante
salud.

Señora: Muchos y graves cuidados llamaron mi conside-
ración desde el momento en que tuve la honra de prestar
en las reales manos de V. M. el juramento de servir fiel-
mente el cargo de ministro de Hacienda que la dignación
de V. M. se sirvió confiar a mi insuficiencia. Al consagra-
me con el celo y lealtad propios de mi obligación y de mi
gratitud, llevaba el convencimiento de ser de todo punto in-
dispensable la reorganización completa del ramo de Hacia-
enda, y desde luego reconocí en medio de aquellas aten-
ciones la precisión de que para el objeto se establezca un sis-
tema tributario acomodado a las circunstancias del país y
capaz de hacer frente a todas las necesidades del servicio
público: un plan administrativo que asegure la cobranza eco-
nómica y puntual de los impuestos y la recta distribución
de los productos entre las obligaciones del Estado, y un mé-
todo de contabilidad con el cual se comprueben clara y es-
trictamente los ingresos y las expensas del Erario. De poco
serviría en mi concepto el arreglo parcial de cualquiera de
las contribuciones ó de las dependencias que constituyen la
Hacienda pública, ni las disposiciones aisladas acerca de es-
ta, cuando es absolutamente precisa una reforma general,
que abrace en su conjunto todas las partes de este intere-
sante ramo de la administración.

Deber mio fuera proponer al mismo tiempo a V. M. lo
que considero necesario para el arreglo definitivo de la deu-
da del Estado; pero su importancia y mi anhelo en que se res-
tablezca y consolide el crédito nacional hasta el grado que
puede y debe serlo, me excitaban a no molestar ahora a V. M.
sobre este grave negocio, y me reservo hacerlo sucesivamen-
te con separación; manifestando entonces a V. M. todo quan-
to me parezca conducente a este fin. Interin, y para llevar á
efecto aquel trabajo de tanta monta, después de profundo
examen y detenida deliberación, convenientes es reclamar las
luzes, la experiencia y conocimientos de sujetos altamente
versados en materia tan interesante, y llamados por lo mis-
mo a ilustrar al gobierno y prestar al país en esta ocasión
uno de los mas distinguidos servicios. Por estas considera-
ciones creí debía presentar al examen del consejo de mi-
nistros, y de conformidad con su dictamen tengo el ho-
nor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto real de.

Ahora bien, ¿creeréis que he dejado pasar el animal sin dis-
pararle? Pues es lo mismo que lo digo. Cuando salí de ca-
sa esta mañana tenia en mi cabeza una idea que todos los dia-
blos juntos no podían hacer salir de ella; pero en el momento
de obrar, me ocurrió de repente otra, y he andado corriendo
toda la mañana a fin de hallaros y comunicárosela.

—¿A mí?

—A vos mismo; fui á la quinta, y me dijeron que habiais
venido a la capilla con mi madre. No tenia absolutamente ne-
cesidad de ver a la Buena muger, porque hubiera empezado
de nuevo sus predicciones, lo que no me gusta mucho. Sin
embargo, me dirigí hacia aquí por un camino que no acon-
sejare a nadie que siga no conociendo bien el país, y llegué
a tiempo que estabais en conferencia con las señoras; me
oculté esperando que se fueran, porque sabia muy bien que
mi madre es demasiado prudente para permitirme que las
acompañaseis a riesgo de encontrar al otro... Ya veis que no
me he engañado, y ahora quisiera tener un rato de conver-
sación con vos.

—Pues bien, hablad, Dionisio; replicó Duclerc admira-
do; ¿qué queréis decirme? Pero, añadió echando una ojea-
da rápida al reidor; quizás no será muy propio que turbe-
mos con conversaciones profanas la tranquilidad de este lu-
gar religioso, consagrado a la memoria de un amigo que
no existe!

—No importa, no importa, contestó el arrendador con
una especie de frenesí, volviéndose hacia la tumba; si él que
descansa allí puede oírnos aun, no temo darle su parte en
mi confianza, él sabe que soy un amigo fiel de los Saint
Chaumond, que solo quiero su felicidad, y que si hago mal...
Pero estoy soñando, añadió bruscamente; no puede ya
oírnos!

Y fue á cerrar las puertas de la capilla, volviéndose en
seguida al lado de Alfredo, a quien estos preparativos mis-
teriosos causaban la mayor sorpresa y admiración.

creto. V. M. en su vista se dignará acordar lo que fuere de su real agrado.

Madrid 18 de diciembre de 1845.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Conformándose con lo que me habéis propuesto, de acuerdo con el consejo de ministros, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se creará una comisión especial de Hacienda con el encargo de proponer:

Primero. El sistema tributario que convenga establecer, acomodado a las circunstancias del país, y capaz de hacer frente a todas las necesidades del servicio público.

Segundo. El plan administrativo de los impuestos de que conste el mismo sistema tributario, asegurando su cobranza con economía y puntualidad, y así bien la recta distribución de sus productos.

Tercero. El método de contabilidad que haya de seguirse para la clara y estricta comprobación de los ingresos y las expensas del erario público.

Art. 2.º Para esta comisión vengo en nombrar a don Javier de Burgos, D. Pío Pita Pizarro, D. Alejandro Mon y D. Ramon Santillan, ministros que fueron de Hacienda; a D. Antonio Jordá y D. José María Pérez, senadores del reino; al marqués de Casa-Irujo y a D. Alejandro Olivan, diputados a Cortes, y a los intendentes de provincia D. Manuel Ortiz de Taranco y D. Joaquín María Pérez.

Art. 3.º Vengo también en declarar presidente de la misma comisión a D. Javier de Burgos, y secretario a don Joaquín María Pérez.

Art. 4.º Se remitirán a la comisión todos los trabajos relativos a los objetos de su cometido que existan en el ministerio de nuestro cargo y todos los datos, noticias y documentos que reclamase.

Art. 5.º Para desempeño de aquel cometido redactará la comisión los proyectos de ley que fueren necesarios, a fin de que en su día, y previo el examen correspondiente, puedan presentarse a las Cortes.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Vengo en declarar cesante con el sueldo que en esta situación le corresponda a D. Pablo Mata Vigil, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

He venido en declarar cesante con el sueldo que por clasificación le corresponda al ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina D. Antonio Martel y Abadía.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

En consideración al estado de quebrantada salud en que me espuso hallarse el ministro suplente del tribunal supremo de Guerra y Marina D. Francisco Icabalceta, he tenido a bien concederle la jubilación que solicita con el sueldo que por clasificación le corresponda, quedando satisfecha de su lealtad y recomendables servicios en su larga carrera.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Manuel Moreno, oficial mayor del ministerio de la Guerra y ministro honorario del tribunal supremo de Guerra y Marina, vengo en nombrarle ministro suplente del espresado tribunal, en reemplazo de D. Francisco Icabalceta, a quien por decreto de esta fecha tuve a bien declarar la jubilación que ha solicitado.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

Atendiendo a los méritos, servicios y demás circunstancias de D. Gerónimo de la Torre Trasierra, ministro togado cesante del tribunal supremo de Guerra y Marina, he venido en nombrarle para la plaza que en él resulta vacante por pase a la situación de cesante de D. Antonio Martel y Abadía.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

En consideración a los méritos, servicios y demás circunstancias del ministro honorario del tribunal supremo de Guerra y Marina D. Salvador Calvet, vengo en nombrarle ministro togado del mismo en comisión, sin sueldo, en reemplazo de D. Pablo Mata Vigil, declarado cesante por decreto de esta fecha.

Dado en Palacio a 18 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

Atendiendo a los méritos, servicios y capacidad distinguida del brigadier D. Luis Armero y Millares, ministro cesante del extinguido consejo supremo de la Guerra, vengo en nombrarle para el mismo empleo en el tribunal supremo de Guerra y Marina, en reemplazo de D. Vicente Sancho mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Londres.

Dado en Palacio a 16 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel de Mazarredo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Circular.

D. Alejandro del Cantillo, oficial que ha sido en esta primera secretaría, y hoy ministro residente de S. M. acaba de publicar una obra con el título de *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han celebrado con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbon desde el año de 1700 hasta el día*. El esmero con que ha reunido esta parte de la legislación internacional y las notas históricas con que la ha enriquecido, hacen, no solo útil, sino también de absoluta necesidad la obra del Sr. Cantillo a las personas que siguen la carrera diplomática y consular. Por lo tanto S. M. ha dispuesto que se recomiende su adquisición, lectura y estudio a todos los dependientes del ministerio de mi cargo.

De real orden lo digo a V. con los fines espresados. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 15 de diciembre de 1845.—Firmado.—Luis González Bravo.—Señor...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por resoluciones de 15 del corriente mes se ha servido S. M. hacer los nombramientos siguientes:

Para el juzgado de primera instancia de Madrid, vacante por promoción de D. Ramon Pasaron y Lastra, a D. José María Montemayor, juez cesante de Jaén.

Para el del Alcey, vacante por cesación de D. Juan de Tevar, a D. Antonio Romero, juez que es de Yeste.

Para el de Gandia, vacante por cesar por ahora en su desempeño D. Pedro Anje, a D. Calisto Bello, confirmando el nombramiento que para el mismo juzgado hizo a favor de este la junta de salvación de Valencia.

Para el de Albaida, vacante por cesación también por ahora de D. José Eladio Garcés, a D. Javier Blasco, promotor fiscal cesante.

Para el de Enguera a D. Vicente Gosalvez, juez que es de Albuacac, cesando por ahora en aquel juzgado D. Juan Bautista Llopis.

Para el de Lucena, en la provincia de Castellón, vacante por cesación de D. Cayetano Navarro, a D. Ginés Alcaraz, juez actualmente de Moncada.

Para este juzgado a D. Tomas Villarroja y Sanz, promotor fiscal que es de Villareal.

Para uno de los de Sevilla, vacante por cesar por ahora D. Cristóbal Pascual y Romero, a D. Cayetano de Herrera, juez cesante de Jerez de la Frontera.

Y para otro de los de Sevilla, en que cesa también por ahora D. Mariano Falcon, a D. José Ramos y Gonzalez, individuo de la junta de gobierno de la misma ciudad.

Para la promotoría fiscal del juzgado de primera instancia de Sarriena a D. Rafael Fuste y Peira, juez cesante de ascenso, que ha solicitado aquel destino.

Para la de Jativa a D. Manuel Perona y Esbri.

Para la de Alcira a D. Joaquín Peris y Bello, que la ha servido anteriormente y antiguo juez de primera instancia.

Para la de Lucena, en la provincia de Castellón, a don Francisco Sangüesa.

Para una de las de Valencia a D. José Sabater.

Y finalmente, para la de Gandia, a D. Tomás Terrades, confirmando el nombramiento que en su favor hizo para la misma promotoría la junta de salvación de Valencia.

El Excmo. Sr. D. Nicolás María Garelli, al aceptar el elevado cargo de presidente del tribunal supremo de Justicia, ha dirigido la siguiente comunicación:

“Excmo. Sr.: He recibido la comunicación de V. E. del día de ayer, comprensiva del decreto por el que S. M. la Reina se ha dignado prodigarme inmerecidos elogios, y honrarme con la presidencia del supremo tribunal de Justicia.

En vista de tantas y tan singulares bondades, ruego a V. E. se sirva elevar a los pies del Trono la leal protesta de mi más profunda y sincera gratitud; y asegurar a S. M. la resolución firme, inalterable que me anima para arrostrar toda clase de fatigas y peligros, a fin de que la justicia se administre a nombre de Isabel II, tan pronto y cumplidamente como há menester la nación, y anhela y espera de su glorioso reinado.

Al propio tiempo, pues, que V. E. como consejero nato de la Corona ha sido el conducto legal de las gracias que me ha dispensado S. M., deberé mis a prestar a V. E. el homenaje de reconocimiento mas cordial.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de diciembre de 1845.—Nicolás María Garelli.—Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.”

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

Los periódicos extranjeros insertan la siguiente carta del duque de Bordeaux dirigida al vizconde de Chateaubriand y la contestación de este.

LONDRES 4 de diciembre. Señor vizconde de Chateaubriand: En el momento en que voy a tener el sentimiento de separarme de vos, quiero haceros presente mi reconocimiento por la visita que habéis venido a hacerme en el suelo extranjero, y manifestaros el placer que ha experimentado por volveros a ver y hablar con vos de los grandes intereses para el porvenir.

“Hallándome con vos en perfecta armonía de opiniones y sentimientos, me considero dichoso al ver que la línea de conducta que me he propuesto, está conforme bajo todos aspectos con los consejos que he querido pedir a vuestra larga experiencia y a vuestras luces.

“Yo seguiré, pues, con mas confianza aun y mas firmeza, el camino que me he trazado.

“Mas dichoso que yo, vos vais a ver bien pronto nuestra cara patria. Manifestad a la Francia todo el amor que este corazón encierra para ella. Yo deseo tener por mi intérprete esa voz tan querida de la Francia, y que tan gloriosamente ha defendido en todo tiempo los principios monárquicos y las libertades nacionales.

“Os renuevo, señor vizconde, la seguridad de mi sincera amistad.—Enrique.”

IDEM 5. Señor: las muestras de vuestra estimación bastarían para consolarme de todas mis desgracias; mas espresadas del modo que lo habéis hecho descubren mas aun que benevolencia hacia mí, un mundo nuevo, en otro universo que pertenece a la Francia.

“Yo saludo con lágrimas de alegría el porvenir que vos anunciáis. Vos, inocente de todo, y a quien no puede oponerse otra cosa, que ser descendiente de la raza de san Luis, ¿seríais el solo desgraciado en medio de esa juventud, que vuelve hacia vos sus ojos?”

“Me decís, que mas dicho que vos, voy a volver a ver la Francia. ¡Mas dichoso que vos! ¡Esta es la sola queja que os atrevo a dirigir a vuestra patria! No, príncipe, yo no puedo ser feliz jamás, mientras a vos os falte la dicha... Ya me queda poco tiempo de vida, y este es mi consuelo. Yo me atrevo a pedirlos, después de mi muerte, un recuerdo para vuestro antiguo servidor.

Soy con el mas profundo respeto, señor, vuestro mas humilde y obediente servidor.—Chateaubriand.

—Donizetti está asombrando al mundo con su inaudita fecundidad. El 13 de octubre de 1842 dió a luz en París su Linda de Chamounix; el 5 de enero de 1845, D. Pascual: el 5 de abril, María de Rohan en Viena; el 15 de noviembre, don Sebastian en París. Ahora está escribiendo Catarina Cornaro para S. Carlos de Nápoles, un Miserere para la capilla imperial de Viena y un Ave-Maria a cinco voces. Figuro queda eclipsado con esta profusión de servicios, y bien puede el maestro esclamarse como el célebre Barbero de Sevilla: *uno a la volta per carità*.

Gaceta de provincias.

—De Granada escriben a la *Posdata*:

En esta seguimos con bastante tranquilidad en términos que nuestro dignísimo general Chacon ha retirado las patallas que molestaban sin cesar a la tropa; el ayuntamiento por su parte ronda con vecinos honrados; y bien por miedo, bien por convencimiento de su impotencia, los alborotadores se han contenido. El nombramiento del Sr. Galvez para jefe político ha complacido a todos los hombres de bien y que conocen la honradez y energía de dicho magistrado, muy a propósito para enfrenar toda clase de anarquía; al mismo tiempo se ha visto con sentimiento la separación del secretario del gobierno político Sr. Sotomayor, que tanto contribuyó al feliz desenlace de los acontecimientos del 5 de octubre, comprometiendo por la causa del orden y del legítimo gobierno; deseáremos sea reparado este perjuicio como corresponde en justicia. Nos ha sorprendido la interpelección del Sr. Crooke sobre las ocurrencias del 5 en esta capital; si S. S. hubiese oído los vivas a Espartero, al 1.º y 2.º batallón, y los mueras al ejército y demas que presenciáramos, conocería lo bien parado que queda, suponiendo cosas contrarias a lo ocurrido, como no dejará de contestarle el gobierno; el regidor herido está ya bueno.

—Nos escriben de Cuenca que el día 14 tomó posesión de su destino el nuevo jefe político, que ha sido muy bien recibido en aquella ciudad.

—Para que se vea cómo el provincial de la Coruña juzga del atentado de Olozaga, insertamos con gusto la siguiente manifestación:

“Batallón provincial de la Coruña, núm. 55 de la reserva.—Excmo. Sr.:—Las indebidas exigencias que hizo el presidente del consejo de ministros a S. M. la Reina Doña Isabel II en su real cámara la noche del 28 del mes próximo pasado, han llenado de indignación a todos los beneméritos oficiales y demas clases del regimiento que tengo la honra de mandar, en tan alto grado que los primeros se me han presentado hoy de su libre y espontánea voluntad, a manifestarme aquel desagrado y a ofrecer nuevamente sus vidas en defensa de su Reina y de la Constitución jurada, dispuestos a castigar y reprimir a todo el que osare atacar directa o indirectamente a tan caros objetos; rogándome eleve a V. E. esta manifestación sincera y pura, hija de los españoles sentimientos en que abundan, ansiando solo el momento de probar, como otras veces lo hicieron, cuanto ofrecen. Yo, Excmo. Sr., nada tengo que añadir a lo que ya manifestado, solo que mi alma se ha llenado de un gozo insuperable al oír con qué entusiasmo se ha hecho tan explícita declaración.—Dígnese V. E. acogerla con el agrado

que le es característico, y descanse en la lealtad del batallón provincial de la Coruña.—Dios guarde a V. E. muchos años. Santiago 9 de diciembre de 1845.—Excmo. Sr.—Andrés María Saavedra.—Excmo. Sr. capitán general de este 3.º distrito.—Es copia.”

—De San Mateo escriben también a los periódicos valencianos:

Ya va produciendo buen efecto la llegada de nuevas tropas a este país, este acontecimiento que ansiaban los buenos del Maestrazgo, y la acertada disposición que ha adoptado la autoridad militar, de poner guarnición en los pueblos de la tenencia, en cuyas jurisdicciones hacia la canalla sus correrías con mas frecuencia, ha hecho que se presentaran a indulto hasta el número de 49, entre ellos algunos voluntarios que abandonaron el hogar doméstico, y empujaron el fusil rebelde para defender una causa, que a la verdad sea dicha, pocas simpatías tiene en un país que tanto ha sufrido, y que la generalidad de los habitantes se hallan ya desengañados.

Las autoridades militares se conducen del modo mas recomendable; si en lo sucesivo continúan con el trato afable y decoroso que usan con todos sin distinción, puede asegurarse que la facción de la Caba y Groc, desaparecerá acogiéndose a indulto sus individuos, a excepción de los cabezas y demas criminales, que tienen causas pendientes por delitos comunes, que no tendrán mas remedio que comer el pan en el extranjero.

Ayer llegó a esta villa el Excmo. Sr. duque de Ahumada, general, en revista de los distritos militares segundo y cuarto.

Gaceta de la capital.

—Dice el *Diario*:

Fueron constituidos el día 17 por la tarde varios celadores de protección y seguridad pública en la esplanada fuera de la puerta de Toledo, en que tienen lugar los escandalosos excesos de las fuertes apedreos de muchachos, y con el auxilio de 15 soldados de caballería que estaban preparados para cortar de raíz tales desórdenes, trataron de despejar el campo; pero los agresores tuvieron la osadía de hacer frente a la tropa, trabajando un tenido combate con todos los soldados que allí había. De aquella lucha resultó un soldado herido en la cabeza, de lo que cayó al suelo, y a no haber llegado en aquel momento varios dependientes de la ronda, hubiera maltratado al soldado la inmensa chusma de muchachos. Después huyeron cargados por toda la fuerza que operaba en los llanos, metiéndose por la puerta de Toledo, la que cerraron impútemente para evitar el paso de la caballería. Fueron capturados en el acto de la refriega Andrés Díaz, que vive en la calle de D. Pedro; Manuel García, que habita en la de Buena Vista, núm. 25 cuarto bajo; Francisco Prada, calle del Humilladero; e Isidoro Casanova, en la de Zurita, núm. 9.º patio.

Los mismos chicos y tambien algunos hombres atacaron a los dependientes de protección y seguridad, y hubieran muerto a un soldado a no haber acudido en su socorro 4 celadores. Salieron heridas varias personas de las piedras arrojadas en el calor del encarnizado combate.

—Ha llegado a esta corte después de una larga residencia en París el laborioso escritor don Eugenio Ochoa.

—En la noche de Navidad se estrenará en el teatro de la Cruz una zarzuela escrita por uno de sus actores, titulada *Un poco de todo*; hay en ella varias canciones puestas en música por el maestro Iradier, entre ellas *La Naranjera*, que cantará la apreciable Juanita Pérez, y *El Matón*, cantada por Sr. Caltañazor. Hemos oído hablar favorablemente de esta zarzuela.

—Rectificamos con gusto la equivocación sin duda involuntaria cometida por nuestro corresponsal de Tarragona, el cual nos decía estarse reorganizando allí el provincial de Gerona siendo el encargado de esta operación un tal Guardiola, sugeto que hasta el último instante siguió al general Zurbarano. Por persona respetable se nos manifiesta que el citado provincial se reorganiza en la misma Gerona, y que se halla a su frente un digno militar que ofrece completas garantías a la causa de la Reina y de las instituciones.

—Dice anoche el *Corresponsal*:

Con una insistencia bastante original se han empeñado estos días ciertos periódicos en dar por herido o al menos por lastimado al Sr. ministro de Estado. Ignoramos a donde han ido los tales periódicos a recoger semejante noticia, y que objeto se proponen al reproducirla diariamente. Por nuestra parte solo diremos que esta mañana nosotros, y con nosotros una gran porción de transeúntes, hemos visto pasar al señor González Bravo por la calle de Fuencarral con todas las señas de gozar la mas perfecta salud.

—La *Posdata* dice que el Sr. diputado Bernabeu parece ha sido nombrado intendente de primera clase:

—Leemos en el *Castellano*:

Ha llegado a Málaga después de 20 años de emigración D. Félix Megia, antiguo redactor del *Zurriago*. Parece que viene a la corte y trata de renovar la publicación del referido periódico, provisto según dice el *Defensor del Pueblo* de importantes revelaciones que hace, para que el partido progresista se precave de ciertos riesgos y no desaproveche pasadas lecciones.

—Dice el *Observador de Ultramar*:

Entre los muchos nombramientos hechos por el actual gabinete en estos últimos días, se extraña no ver el nombre de un personaje tan benemérito como el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, cuya ilustración y servicios por la causa de la libertad y del orden son tan conocidos, y cuya carrera es tan brillante como dilatada. Rico al principiaria, es sabido que en el día dista mucho de serlo, y no comprendemos un olvido tan singular, aunque la ingratitude de los partidos no deba causar grande admiración.

Comunicado.

Señores redactores del HERALDO.

Muy señores míos: A los del *Eco del Comercio* digo con esta fecha lo que copio a continuación, y ruego a Vds. se sirvan incluir en su estimable periódico con lo cual se rectificará lo que Vds. han tenido la bondad de publicar con el mismo motivo, y dejarán reconocido a su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

UN AMANTE DE LA VERDAD.

OVIEDO 30 de noviembre de 1845.

Señores redactores del ECO DEL COMERCIO.

Muy señores míos: He visto en el núm. 427 de su apreciable periódico, que corresponde al jueves 23 del presente, una comunicación de Salas tan atenta, tan comedida, como sería de desear que lo fuesen todas en nuestra patria; porque dentro de los límites de la mas distinguida educación, caben todas las doctrinas políticas, correcciones y oposiciones imaginables.

Si separarme de tan bello camino, muy apreciable para ser olvidado, procuraré rectificar algunas inexactitudes que contiene, y no porque en ello me vaya otro interés que el amor de la verdad: pero como sea justo que esta prevalezca siempre, Vds. tendrán la bondad de conceder un lugar en su estimable publicación a los renglones siguientes.—Seré breve:

Al llegar a esta ciudad los convenidos de Cangas y Tineo, fueron presentados al señor jefe político el cual les recibió, acto continuo una declaración indagatoria y los envió a sus casas aunque pudo, sin lastimar el pacto, y arrestarlos y abrir una causa por el solo delito político que no estaba perdonado. Los términos en que esto se verificó fueron tan caballerosos, respiraban en tan alto grado ese sentimiento íntimo de unión y olvido que abrigamos cuantos de buena fe entramos en la situación presente, que bien era de esperar que tal precedente no se olvidase nunca y sirviese de tipo para juzgar del temple de una autoridad que así obraba. Pasados dos días fueron detenidos en la fortaleza D. Mariano Rodríguez Arango y D. Wenceslao Cuervo, no por orden del señor jefe político y por la noticia recibida de los acontecimientos de Vigo como equivocadamente asienta el templado

corresponsal de Salas, sino por la subdelegación de rentas con ocasión de algunos caudales que fueron ocupados en rentingo cuando el pronunciamiento de aquella villa. No siendo originaria la prisión de este jefe político, claro es que no se dejó dominar por ajenas influencias, conducta que no cuadra a esta autoridad, que si estimada de todos es, debe esta singular prerrogativa a la independencia, actividad y energía que ha sabido desplegar. El que estos renglones escribe conoce personalmente a varios de los convenidos y remite a su buena fe la crítica de la conducta de este jefe político, seguro de que no será desmentido cuando afirme que en los últimos momentos fue este tan generoso como en los primeros, y que en todos estuvo consentido sin por eso faltar a lo que se debía a sí mismo y al gobierno que representa, puesto que envió a los convenidos a que respondiesen de su conducta ante los tribunales de justicia. Con gusto suscribiría con mi nombre este comunicado; pero después de lo dicho podría achacarse a lisonja lo que es un relato fiel y exacto que nadie corregirá con razón. Así lo espera su atento S. S. Q. B. S. M.

UN AMANTE DE LA VERDAD.

A última hora.

MESSAGE A S. M.

La comisión del Congreso ha tenido hoy la honra de llevar a S. M. el message acordado por la asamblea. El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA se ha limitado a leer las palabras literales que han sido aprobadas. S. M. ha contestado en términos graves y circunspectos. Mañana daremos el discurso y la respuesta.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20 DE DICIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 35 operaciones importantes 21.800,000 rs., una al contado a 25 5/8, las demas a diferentes fechas o vol. con el cupon cor. de 25 5/8 a 27 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 10 operaciones importantes 13.160,000 rs. a diferentes fechas o vol. con cinco cupones y un semestre vacante, de 18 a 20 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

706,600 rs. a 40 por 100 a 60 días fecha o vol. con ocho dividendos y cuatro semestres cobrados.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

2,016,661 rs. a 5 3/8 por 100 a 60 d. f. o vol.

ESPECTACULOS.

Teatro del Principe.

A las siete de la noche: La comedia en tres actos titulada, UNA NOCHE EN BURGOS O LA HOSPITALARIA. Terminando el espectáculo con el sainete titulado, Pancho y Mendrugó.

Teatro de la Cruz.

A las siete de la noche: El drama en cuatro actos titulado SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY, terminando la función con baile nacional.

Teatro del Circo.

A las siete y media de la noche: LUCRECIA BORGIA, ópera seria en tres actos.

ANUNCIOS.

EN TODO EL PROXIMO MES DE FEBRERO SALDRA PARA Montevideo y Buenos-Aires el hermoso bergantín *Leon*, forrado y clavado en cobre, que acaba de construirse en el astillero de Olaveaga. Admite carga y pasajeros, para los que tiene cámaras espaciales: los que quieran tratar de ajuste podrán dirigirse a sus armadores los Sres. Kruet y Uthagon, de este comercio o a su capitán D. Julian de Ibarraun. Bilbao 15 de diciembre de 1845.

Passage en cámara de popa a pagar en Bilbao. . . 150 ps. 15.

En Montevideo ó Buenos-Aires. . . 180 id.

En proa a pagar en Bilbao. . . 30 id.

En Montevideo ó Buenos-Aires. . . 100 id.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.

En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 150.

En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.

En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Departaments, Place de la comédie, Mr. Delpech.

En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrenées*.

En Lisbon, en la redaccion de *O Correo Portuguez*.

En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.

En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante. Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros

Cádiz. Id. D. Timoteo Arnaiz, id.

Burgos. Id. D. Alejandro Lorente.

Cuenca. Id. D. Juan Menendez.

Don Benito. Id. D. Bernardino Galvez García.

Ferrol. Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.

Gibraltar. Id. D. Ignacio María Ramos.

Huesca. En la secretaría del Liceo.

Ortiz de la Frontera. Id. D. José Bueno.

Jérica. Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sanmartí.

Mondodero. Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.

Ocaña. Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.

Pontevedra. Id. D. Nicolás Francisco Andrés, idem.

Palencia. Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.

Santiago. Id. D. Francisco Rey Romero, idem.

Santander. Id. D. Clemente María Riesgo, idem.

Toledo. Id. D. Vicente López Delgado, idem.

Valladolid. Id. D. Mariano Rodríguez, idem.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.